EL LIBRO DE LOS HECHOS

Lección 54, Capítulo 26

Hoy comenzaremos en el versículo 9 del capítulo 26 de Hechos. Así que abrid vuestras Biblias allí.

En la pintoresca ciudad portuaria costera de Cesarea Marítima, capital provincial de la región local que incluye Judea, **Sha'ul** (Pablo) se encuentra ante el gobernador Festo, el rey Agripa, la reina Bernice y una junto a otros dignatarios anónimos. El propósito de esta reunión no es como el juicio judicial de Pablo, ya que eso ya ha ocurrido; y los resultados del juicio fueron, como poco, ambiguos. De hecho, es precisamente la vaguedad del testimonio dado por los acusadores de Pablo y luego la réplica de Pablo lo que ha puesto a Festo en una posición de desconcierto similar a la que ocurrió con el predecesor de Festo, Félix. Tanto Félix como Festo pudieron entender poco las acusaciones contra Pablo, concluyendo que esencialmente nada tenía que ver con la ley romana, sino que la disputa tenía que ver con algunos matices arcaicos de las leyes religiosas judías. Por razones que no se explican, el exgobernador, Félix, aparentemente no quiso enfadar al Sumo Sacerdote ni al liderazgo judío con la absolución absoluta de Pablo, así que la solución de Félix fue simplemente no hacer nada y dejar que Pablo, no condenado, permaneciera en prisión hasta que la situación se resolviera de alguna manera.

El nuevo gobernador, Festo, estaba atrapado en un aprieto similar al de Félix; necesitaba mantener buenas relaciones con el liderazgo judío (ya que la incapacidad de Félix para mantener la paz y la tranquilidad en Jerusalén le llevó a su despido), pero como administrador y juez capaz, Festo no estaba dispuesto a condenar a un hombre obviamente inocente únicamente por la política local (especialmente cuando ese hombre era ciudadano romano). Sin embargo, Festo tenía un problema peculiar que Félix no tenía; mientras Pablo se explicaba ante Festo, declaró su derecho como ciudadano romano a apelar su caso directamente ante el emperador (que en ese momento era el notoriamente voluble Nerón). Festo no tuvo más remedio que conceder a Pablo su deseo, pero al mismo tiempo el emperador esperaba que se le presentara una cuestión bien articulada de derecho romano para emitir el juicio. En este caso, Festo ya había determinado que Pablo no infringía ninguna ley romana, por lo que no tenía idea de qué debía escribir y enviar a Nerón como los asuntos de este caso que se le pedía resolver. Sin embargo, por buena fortuna, el rey judío Agripa y su hermana Bernice habían llegado a

Cesarea de visita, así que Festo pensó que quizá podrían entender mejor las acusaciones contra Pablo y ayudarle a formular una carta de acusaciones adecuada para enviar junto a Pablo a Roma.

Vamos a releer parte de los Hechos 26 para empezar.

RELEER HECHOS CAPÍTULO 26:9 – FIN

Algunos comentaristas bíblicos no están satisfechos con el enfoque de Pablo en su discurso porque no están seguros de que lo que dice **Sha'ul** sea lógico. Así que para ellos hay dudas sobre si este relato es completamente exacto. Aunque reconocen sus preocupaciones, me parece que Pablo está diciendo evidentemente que entiende completamente la mentalidad de sus adversarios respecto a su desconfianza, incluso odio, hacia Yeshua y hacia la secta judía que él engendró, El Camino, porque el propio Pablo albergó esas mismas opiniones. Cuando damos testimonio a los no creyentes sobre el Señor, o incluso cuando explico a creyentes de toda la vida por qué deben tomarse en serio toda la Biblia (incluida la Torá) y que las doctrinas hechas por el hombre deben ser reexaminadas y algunas tomadas con una buena dosis de sal, es habitual que expliqué que no hace tanto estuve en su lugar, con la misma visión del mundo que sostiene la mayoría cristiana. Lo que leemos aquí en Hechos 26 es la forma de Pablo de decir que no condena a sus oponentes por su forma actual de pensar porque entiende que son tan ignorantes de la verdad como él solía serlo. Sin embargo, al mismo tiempo Pablo comunica que (dejando las excusas a un lado) ha llegado una nueva era, el Reino de los Cielos ha irrumpido, y es hora de dejar a un lado los viejos prejuicios y patrones de pensamiento y estar dispuestos a aceptar la voluntad soberana de Dios; y eso comienza por aceptar a Su Hijo, Yeshua, como Señor y Salvador.

Continúa diciendo que no solo estaba de acuerdo en principio con el Sumo Sacerdote y el Sanedrín respecto a Yeshua y El Camino, sino que formaba parte activa del grupo que buscaba arrestar y perseguir a los seguidores de Cristo. Confiesa que votó con la mayoría para ejecutar a Esteban por ninguna otra razón que porque era creyente. Además, en nombre del Sanedrín, Pablo viajó de sinagoga en sinagoga buscando posibles simpatizantes de Jesús y luego intentando que blasfemaran. En nuestra lección anterior discutimos la noción que es casi universal entre los comentaristas del Nuevo Testamento de que la blasfemia que Pablo tenía en mente era lograr que estos judíos mesiánicos renunciaran a Yeshua. Pero eso es ilógico porque, desde el punto de vista que Pablo

tenía en aquel momento, lo herejístico era creer en Yeshua; no el acto de renunciar a Él. Si Pablo lograba que un creyente judío renunciara a Cristo y volviera al judaísmo convencional, se veía como un final feliz para todos y ciertamente no era blasfemia. Así que me queda claro que Pablo intentaba que los creyentes dijeran cosas contra la Ley Judía, **la halakah**, lo que entonces constituiría un caso de blasfemia y por tanto podría llevarse ante el Sanedrín; una acusación que demostraba que imponía la pena de muerte al blasfemo.

Ahora que Pablo ha establecido su historia de vida, incluyendo dónde nació, sus afiliaciones religiosas y políticas, y que estaba en contra de la misma secta del judaísmo a la que ahora pertenece, explica qué provocó su cambio radical de corazón. A partir del versículo 12 cuenta su historia de su encuentro con el resucitado Yeshua, que habla con Pablo desde el cielo, mientras Pablo viaja hacia Damasco, Siria, para arrestar a algunos creyentes que, según se informa, huyeron a una sinagoga allí.

Como todos los que han enseñado durante un tiempo os dirán, a veces es necesario repetir parte de la información más importante para que los estudiantes tengan más posibilidades de asimilarla. Así que quiero repetir algo que ya os he dicho en lecciones anteriores: aunque la mayoría de los comentaristas bíblicos y pastores se refieren al encuentro de Pablo con Cristo en el Camino a Damasco como su "experiencia de conversión", no fue nada así. Pablo no se "convirtió"; Pablo simplemente aprendió de forma bastante dramática que el Mesías que él (y todos los demás judíos) esperaban había llegado, y que su nombre era Yeshúa de Nazaret. Para que un judío se convierta significa que se convierte en gentil (o, en el sentido religioso del Nuevo Testamento, en cristiano gentil). Y de hecho, es claramente el objetivo de muchas denominaciones cristianas establecer a Pablo como alguien que deja atrás su herencia y religión judía y adopta una gentil. Esta doctrina de la conversión está extendida a pesar de las afirmaciones en sentido contrario de Pablo en la Biblia porque, como afirmaron el padre de la Iglesia primitiva Crisóstomo y otros antes y después de él, Pablo mantuvo su apariencia y costumbres judías externas como un engaño elaborado, pero bien intencionado para tener una mejor oportunidad de obtener una audiencia con los judíos con el propósito de contarles el Evangelio.

Esta es la tercera vez que nos encontramos con la misma historia de la experiencia de Pablo con Yeshua (primero en el capítulo 9 y luego de nuevo en el capítulo 22), así que no repasaremos todos los detalles mientras Pablo relata esa experiencia para su distinguido público. Sin

embargo, mencionaré que hay pequeñas diferencias en pequeños detalles entre estas tres narraciones, principalmente en cómo se mostró la luz brillante, quién cayó y quién se levantó, y quién vio o oyó qué, entre los que viajaban con **Sha'ul**. Lo clave es que el evento realmente ocurrió, y que fue inherentemente sobrenatural; este es el punto que Pablo quiere transmitir a los dignatarios que tienen delante y a todos los que puedan escuchar esta historia.

Desde la era de la Ilustración que comenzó en Europa a principios del siglo XVIII d.C., la tendencia del cristianismo ha sido buscar una explicación racional para lo que la antigua Biblia claramente quiere que veamos como irracional para la mente humana. Y especialmente en el siglo XX tardío y ahora en el XXI entre muchos cristianos y judíos, una explicación aceptable de eventos como las plagas que asolaron Egipto, la apertura de las aguas del Mar Rojo y la experiencia de Pablo en el camino a Damasco debe presentarse como algo que puede ocurrir en el ámbito natural, ya que lo sobrenatural se considera un mito primitivo y poco inteligente. Para ello encontré algunas palabras de una obra unipersonal escrita por Phillip Goble, llamada **El rabino de Tarso**, en la que Pablo es representado siendo entrevistado por su amigo y a veces compañero de viaje Lucas, dándole información para el evangelio que Lucas desea escribir.

Quiero citar esto porque no solo es agradable de oír, sino porque realmente expone la necedad de cualquier cristiano que quiera tener el pastel y comérselo también, por así decirlo. Es decir, que cualquiera profese fe como creyente en Jesús, pero luego exija que al leer la Biblia nos topemos con cosas que solo pueden describirse como "milagros" y no podemos aceptarlas como reales a menos que se encuentre una base científica para explicarlas, es en sí mismo una postura irracional, si no francamente absurda. Y realmente creo que cualquiera que adopte este enfoque puede ponerse una etiqueta cristiana, pero en realidad es un autoengaño peligroso que cree que permite a una persona tener un pie en el Reino de los Cielos y el otro cómodamente en el mundo. Escucha esto porque me reí mucho después de leerlo por primera vez, y sin embargo es lo suficientemente profundo como para añadir un ladrillo más a mi base personal de fe. Quizá también lo haga para la tuya.

Esto es Pablo hablando con Lucas sobre su experiencia en el camino a Damasco: **"Ahora permíteme hacer una pausa para aclarar una cosa, Lucas... para beneficio de los burlones que DEBES refutar. ¿Qué exactamente me hizo cambiar... NO de religión sino de vocaciones, de perseguidor a defensor y apóstol? ¿Cuál era el**

problema, doctor? ¿Tienen razón los burlones? ¿Fue realmente solo un caso de insolación? ¿Colapso nervioso? ¿Alucinación? ¿Catarsis de culpa? 'Lo que es verdad para ti, Pablo, no es verdad para mí', dicen. 'Hay explicaciones naturales para todo'."

"Sí, sí, doctor, aquí está la explicación natural. Un día, en el camino a Damasco, mientras intentaba hacer cumplir la Ley de Moisés, sirviendo piadosamente a mi Dios con todo mi corazón, yo... el arrestador... fui arrestado por una superstición ingenua. Naturalmente, un meteorito simplemente cruzó el cielo. Al mismo tiempo, simplemente ocurrió con truenos, así que los otros rabinos sí vieron y oyeron algo de forma natural. Al mismo tiempo... torpe yo... simplemente me caí de mi caballo. Y al mismo tiempo, casualmente aluciné con una visión de pesadilla, con rostro, fuego y voz, que resultó ser mi ENEMIGO, ¡que simplemente quería que yo trabajara para ÉL! Y esto (el trabajo iba a ser) entre personas que resultaron ser mis enemigos, los gentiles. Y al mismo tiempo, simplemente me salieron tejidos en ambos ojos con un caso puramente accidental de cataratas por casualidad."

"Sí, doctor, hay explicaciones naturales para todo, si uno tiene suficiente fe ciega y mala para seguir su propio camino. Muchos como Nerón son señores de sus propias vidas que quieren seguir su propio camino, aunque eso pueda llevar al Infierno. Pero, Luke, tuve que confiar en Dios y, como cualquier otro discípulo, dar un paso de fe hacia las aguas del mikveh y luego hacia la sinagoga de Damasco."

De vuelta en Hechos 26; Pablo continúa en su historia de su experiencia con Cristo con las palabras del versículo 14 cuando dice que la voz del cielo no solo se identificó como Yeshua, sino que también habló con Pablo en hebreo. Me parece muy afortunado que Lucas incluyera esta información aparentemente menor, porque Yeshúa podría haber hablado con Pablo en su lengua griega materna, o incluso en arameo, en el que Pablo estaba familiarizado. Pero dado que Lucas dice que el Mesías habló con Pablo **en hebreo**, ¿habría dicho: "Hola Pablo, ¿soy yo Jesús?" ¿O habría dicho "Hola **Sha'ul** , soy yo, **Yeshua**?" Lo digo en tono irónico porque, te des cuenta o no, los nombres Pablo y Jesús son palabras estrictamente en español (un idioma que no surgió hasta 13 siglos después de que se creara el Nuevo Testamento). Así que para quienes aún tienen problemas con usar los nombres hebreos de personajes bíblicos judíos, y especialmente para Nuestro Salvador, por favor,

tengan en cuenta que Cristo claramente se habría referido a sí mismo como **Yeshua** y llamado a Pablo **Sha'ul**, ya que Lucas dice específicamente que la conversación entre Pablo y Cristo fue en hebreo.

Luego, en el versículo 18, en una frase que seguramente levantaría las cejas de su audiencia aristocrática, Pablo dice que Yeshúa le enviaba a abrir los ojos de la gente para que pudieran pasar de la oscuridad a la luz. Y que las personas a las que se le enviaba eran tanto judíos como gentiles. Y que esas personas, judíos y gentiles, que depositaron su confianza en la misma persona que interrumpió el camino de persecución de Pablo recibirían perdón de sus pecados y se convertirían en miembros de la comunidad de aquellos a quienes Dios apartó para la santidad. Así que ahora Pablo ha cruzado una línea; una cosa es instruir más o menos a Agripa y Bernice, quienes, por su judaísmo, entendieron que Pablo hablaba como rabino desde un punto de vista cultural y religioso judío. Pero cuando Pablo dijo que esta confianza en Yeshúa también era necesaria para que a los gentiles se les perdonaran sus pecados, esto fue un ataque directo a Festo y sus dioses.

Pero entendiendo que esencialmente Agripa asistió por su judaísmo, Pablo se dirige a él por su nombre y dice que no desobedeció esa visión del Cielo. Así que fue a Damasco, luego de regreso a Jerusalén, y después recorrió la provincia de Judea proclamando la Buena Nueva sobre el perdón de los pecados dondequiera que fuera. Pero aún más que la vida de las personas debe reflejar que se habían alejado de sus pecados y se habían arrepentido. El arrepentimiento siempre se presenta, en el Antiguo y Nuevo Testamento, como el requisito previo para el perdón de los pecados, ya sea que ese pecado fuera expiado por la sangre de animales en el altar del Templo, o por la fe en la sangre que Yeshúa derramó en el Calvario. Permítanme repetirlo: los escritores de las Sagradas Escrituras no saben nada de un tipo de perdón que ocurre sin antes arrepentirse y transformarse sinceramente. Creo que esta es quizás la única realidad que más me preocupa para todos los que profesan a Cristo. Me preocupa que las doctrinas débiles enseñadas hoy (y durante mucho tiempo, en realidad) digan incorrectamente a los buscadores de Dios que uno puede alcanzar el perdón de los pecados simplemente profesando a Cristo, y quizá asistiendo a la iglesia o sinagoga de vez en cuando, pero que también pueden seguir viviendo como antes, con solo palabras sin un verdadero arrepentimiento.

Confesar que uno ha pecado, está pecando o está contemplando cometer un pecado, no es arrepentimiento (aunque la confesión es un primer paso bueno y necesario). Fíjate cómo Juan el Bautista predicó

una sola cosa, y bautizó solo por una cosa: el arrepentimiento. El Bautista NO bautizó para el perdón de los pecados; sino solo para el arrepentimiento y PREPARARSE para el perdón de los pecados. Esto seguía naturalmente la Ley de Moisés en sus principios. Antes de presentar el sacrificio de expiación en el altar del Templo, PRIMERO esa persona tenía que haberse arrepentido y haber ganado un corazón arrepentido. Si no lo hacía, su sacrificio no tenía efecto. Hoy en día es igual para los creyentes. Demasiadas veces me encuentro con personas que realmente creen que rezar la oración del pecador es el principio y el fin de su obligación hacia Dios. Cómo viven sus vidas, con qué llenan sus mentes y su comportamiento personal no se ven como un reflejo de su fe (o quizás falta de ella), sino como cuestiones completamente separadas.

Santiago (en realidad Jacob), hermano de Yeshua y líder supremo de El Camino hasta su asesinato por el Sumo Sacerdote en el año 62 d.C., tenía palabras contundentes para quienes en su época pensaban que la fe y el comportamiento no estaban conectados. Y estas palabras fuertes también están ahí como advertencia para nosotros.

Santiago 1:22-25
22 No os engañéis solo escuchando lo que dice la Palabra, ¡hacedlo!

23 Porque quien escucha la Palabra pero no hace lo que dice es como alguien que se mira el rostro en un espejo,

24 que se mira a sí mismo, se va y enseguida olvida cómo es.

25 Pero si una persona mira detenidamente la Torá perfecta, que da libertad y continúa, convirtiéndose no en un oyente olvidadizo sino en un realizador del trabajo que requiere, entonces será bendecido en lo que hace.

Y para que nadie piense que Pablo tiene un punto de vista diferente sobre este tema, escuche esto:

Efesios 2:8-10
8 Porque habéis sido liberados por gracia a través de la confianza, y aun así no es vuestro logro, sino un don de Dios.

9 No fuiste liberado por tus propias acciones; por eso nadie debería presumir.

10 Porque somos creación de Dios, creados en unión con el Mesías Yeshua para una vida de buenas acciones ya preparada por Dios para que la hagamos.

Siempre ha sido una lucha en la fe cristiana equilibrar la confianza (fe) con las obras. Y parece que siempre nos ponemos demasiado cargados de fe (es decir, vemos las obras como quizás contraproducentes o incluso ofensivas para nuestra fe) o demasiado intensas en las obras (lo que significa que nos centramos tanto en las buenas obras que o nos sentimos muy orgullosos o perdemos de vista nuestro primer amor, Yeshua). Así que, aunque Pablo siempre insiste en que la salvación es un acto de gracia que no se logra con nuestras buenas obras, al mismo tiempo responde que si realmente hemos recibido la gracia divina que trae nuestra confianza en Yeshua, entonces debería manifestarse como buen fruto en nuestras vidas. Si el fruto bueno (sinónimo de buenas obras) no está presente, esto puede ser una señal de un problema serio. Y esto es porque no se nos dio la salvación simplemente por sí misma; sino que la salvación es la condición espiritual necesaria para prepararnos para realizar las **"buenas acciones ya preparadas por Dios para nosotros".**

Finalmente, en el versículo 20, Pablo expone las razones según su visión por las que fue acosado y arrestado: 1) llevó este mensaje de Buenas Nuevas a los gentiles, y 2) fue a sinagogas judías y proclamó lo mismo. Así que el problema es que el liderazgo religioso judío estaba furioso porque Pablo llevó un mensaje de salvación (en el que no creían), que se manifestó en Yeshúa de Nazaret (en quien tampoco creían), a **los gentiles** a quienes veían como ocupantes. Una vez más: encontramos que el asunto es en realidad político y cultural, no religioso. También quiero advertirte de algo que discutimos la semana pasada: es que en el versículo 21, donde el CJB dice "Fue por esas cosas que los judíos me capturaron.", casi toda la traducción al español dirá que fue "los judíos" (añadiendo el artículo "los" antes de la palabra Judíos). El artículo simplemente no está en griego. Y al añadir "los" para que sea "los judíos me capturaron" se convierte en una acusación contra los judíos en general. Al omitir el artículo "los" (como en los documentos griegos más antiguos que tenemos), significa que solo ciertos judíos se apoderaron de Pablo. Estas aparentemente pequeñas sutilezas (o quizás mejor, discrepancias) que aparecen en la mayoría de las traducciones estándar de la Biblia al español son aditivas en su efecto. De repente, en lugar de que Pablo o Yeshua sean acusados o perseguidos por un determinado grupo de judíos, encontramos a toda la raza judía implicada, lo cual nunca fue la intención del pasaje de las Escrituras.

Pablo dice que ha podido resistir las conspiraciones y ataques contra él porque contó con la ayuda de Dios. Así que al concluir su discurso dice que no ha dicho nada salvo lo que los profetas y Moisés dijeron que ocurriría. En otras palabras, afirma que no ha creado ninguna doctrina nueva ni ha dicho nada en contra del judaísmo normativo. ¿Entonces está hablando de la Ley Judía, aquí? No. Tal como discutimos en lecciones anteriores sobre cómo saber cuándo Pablo usa el término "ley" si se refiere a la Ley judía (**Halakhah**) o a la Ley de Moisés (la Torá), aquí vemos que cuando dice "los profetas y Moisés" es exactamente sinónimo del término "los profetas y la Ley". Decir que alguien sigue a Moisés es solo una forma abreviada de decir que sigue la Ley de Moisés. Así que, usando los términos Moisés y profetas juntos, podemos saber con certeza que Pablo está hablando de las Sagradas Escrituras y no de tradiciones y costumbres. **Sha'ul** dice que está siendo perseguido simplemente por creer y citar las Sagradas Escrituras. Y vemos que Pablo no dijo nada sobre Yeshúa que Yeshúa no dijera también sobre sí mismo. En el Evangelio de Lucas encontramos esto:

Lucas 24:25-27
25 Les dijo: "¡Gente necia! ¡Qué poco dispuestos a confiar en todo lo que decían los profetas!

26 ¿No tenía que morir así el Mesías antes de entrar en su gloria?"

27 Luego, empezando por Moisés y todos los profetas, les explicó las cosas que se pueden encontrar a lo largo del Tanakh sobre él mismo.

Pablo también dice que las Escrituras explican que el Mesías moriría, resucitaría de entre los muertos y proclamaría luz a judíos y gentiles. Esto lo puso en desacuerdo con el Sumo Sacerdote y los saduceos porque no creían en la resurrección, aunque las Escrituras claramente hablan de ello. Pero eso no importa; en la mayoría del judaísmo y el cristianismo, las tradiciones y costumbres a menudo prevalecen sobre la Biblia. Si el liderazgo religioso en la época de Pablo realmente creyera en la Palabra de Dios, verían que Pablo encajaba exactamente en el perfil del siervo profetizado de Isaías 49, que anunciaría la luz tanto a judíos como a gentiles. Pablo está siendo perseguido por hacer precisamente lo que Dios dice que debe suceder.

Isaías 49:5-6
5 Así que ahora ADONAI dice: me formó en el vientre para ser su

siervo, para traer de vuelta a Ya'akov, para que Israel se reuniera a él, para que yo sea honrado ante ADONAI, mi Dios se ha convertido en mi fortaleza-

6 ha dicho: "No basta con que seas solo mi siervo para levantar las tribus de Ya'akov y restaurar la descendencia de Israel. También te haré luz para las naciones, para que mi salvación se extienda hasta los confines de la tierra."

Así que aquí el venerado Isaías dice que llegará el día en que la luz llegará a las naciones (gentiles). ¿Qué significa eso de ser una "luz" para las naciones? La palabra para luz en Isaías es la misma que encontramos al principio del Génesis respecto a la creación: **owr. Owr** se traduce mejor como iluminación que luz. **Owr** es un término espiritual que habla de la iluminación de Dios; habla del bien y de la verdad. No significa luz que proviene de objetos que emiten luz como el sol, las estrellas o una bombilla. Así que claramente el significado aquí en Isaías es que la iluminación de Dios, la verdad de Dios, será tomada por este honrado siervo a los gentiles. Pablo está haciendo exactamente eso.

Pero ahora, en el versículo 24, Festo simplemente pierde la cabeza; no puede comprender lo que Pablo ha estado diciendo (curiosamente, Pablo ni siquiera se dirigía a Festus). Para Festo (un hombre que no conoce a Dios) la verdad divina que Pablo ha estado diciendo suena a tonterías; las divagaciones de un loco. ¡Por supuesto! Hay que ser "de Dios" para entender las cosas de Dios. Festo fue todo lo contrario.

1 Corintios 2:14
14 Ahora bien, el hombre natural no recibe las cosas del Espíritu de Dios; para él son tonterías. Además, no puede comprenderlas, porque son evaluadas a través del Espíritu.

Hace muchos años, mi esposa y yo estábamos visitando a su padre anciano. Un hombre con estudios universitarios que era un maestro jubilado, le resultaba imposible comprender la Biblia. Un día estábamos sentados juntos en su salón hablando de algo en la Biblia cuando él estalló frustrado porque había intentado una y otra vez leer la Biblia, pero eran solo palabras que no tenían sentido para él. Dijo que veía que había frases y párrafos y que las palabras eran palabras reales; pero no tenían sentido para su mente. No era creyente.

Unos años después, y solo unos meses antes de fallecer, hizo las paces

con Dios. Entró en una iglesia local que había sido muy amable con él, avanzó, se arrodilló y oró sinceramente por perdón. Recibió a Cristo. Lo vimos unas semanas después leyendo su Biblia y de repente dijo que las palabras tenían significado y le traían gran consuelo; y no entendía por qué hasta entonces esos pasajes bíblicos eran solo un revoltijo de sustantivos, adjetivos y verbos.

Festo era un hombre educado e inteligente que adoraba a los dioses paganos romanos. No tenía relación con el Dios verdadero y (admite) sabía poco sobre los judíos o la religión judía. Así que las palabras de Pablo eran para él tanto ruido y estruendo. Esencialmente, el discurso de Pablo y las bellas verdades vivas que en él estaban incrustadas estaban muy por encima de la capacidad espiritual de Festo para comprender. Y esto es algo que debemos entender cuando hablamos con los no creyentes sobre el Señor. A menos que el Señor ya haya hecho una obra en ellos, todo lo que podamos decir parece una necedad porque los no creyentes no tienen capacidad espiritual para comprenderlos.

Pablo responde con gran valentía a Festo que lo que dice no es una locura, sino verdad y cordura. Y que el rey Agripa seguramente entiende estos asuntos (siendo judío), por eso Pablo se dirigía a Agripa y no a Festo. Entonces Pablo se enfrenta a Agripa y le hace la pregunta de $64.000: "Entonces, rey, ¿crees en los profetas?" ¡Agripa está incrédulo! Sin duda también está algo avergonzado, así que responde que ahora se da cuenta de que todo el tiempo Pablo ha estado intentando persuadirle para que se convierta en creyente. Pablo no se anda con rodeos y reconoce que, en efecto, le gustaría que Agripa se convirtiera en creyente y que, de hecho, quiere que todos lo hagan.

Ese último pensamiento fue un verdadero punto de freno para la conversación. Agripa y Bernice ya habían oído suficiente y se marcharon rápidamente. Pero, aunque en opinión de Festo, Paulo quizás no estuviera en su sano juicio, y a pesar de la agresiva evangelización de Pablo, ciertamente no había hecho nada que mereciera la muerte o la prisión. Así que, esencialmente, Agripa y Bernice no resultaron ayudar en nada al pobre Festo; él seguía sin saber qué decirle a Nerón sobre el caso de Pablo.

El capítulo termina con Agripa atónito de que Pablo hubiera apelado al emperador porque, como básicamente había sido declarado no culpable, podría haberse marchado libre en ese mismo momento. Pero como Pablo apeló, tendría que permanecer bajo custodia muchos meses más,

quizá incluso un año o más, hasta que pudiera ser trasladado a Roma y hasta que Nerón pudiera escuchar su caso. Lo que Agripa no sabe es que Dios había planeado esto así, y Pablo lo sabía y estaba más feliz que nunca porque estaba a punto de conseguir un boleto gratis a Roma para poder compartir las Buenas Noticias con los romanos y, con suerte, incluso con Nerón mismo (todo como Dios le había dicho que sucedería varios años antes).

Lo que para la persona promedio podría parecer un desenlace terrible para Pablo (que SIGUE encarcelado por más de 2 años), fue para Pablo una victoria. Qué lección para nosotros; incluso las cosas desagradables que ocurren en la vida, que parecen ir desde incómodas hasta dolorosas o incluso catastróficas según nuestros ojos carnales, bien pueden ser el plan y propósito de Dios para nosotros si estamos dispuestos a asumirlo. Pablo no estaba siendo castigado ni ignorado por Dios; estaba siendo usado de una de las formas más poderosas que encontraremos en toda la Santa Escritura. Pero no era glamuroso, cómodo ni conveniente.

Lucas 9:23
23 Entonces a todos él (Cristo) dijo: "Si alguien quiere venir tras de mí, que se diga 'No' a sí mismo, que tome su estaca de ejecución cada día y siga siguiéndome.

Pablo ejemplificó la afirmación de Yeshua. Así que la pregunta que cada uno de nosotros enfrenta (si tenemos el valor de ser honestos con nosotros mismos) es: ¿hasta dónde estamos dispuestos a alejarnos de nuestra zona de confort si el Señor nos llama? ¿Cuál es el límite de nuestro sacrificio personal y de la incomodidad personal que estamos dispuestos a experimentar para hacer la voluntad del Señor? Pablo no tenía límite.

La próxima vez retomaremos el peligroso viaje de Pablo a Roma y escucharemos una de las historias marítimas más asombrosas y dramáticas jamás registradas en la historia antigua.